1748, abril 1?. Montesa.

Relació del terratrèmol del dia 23 de març i dels esdeveniments ocorreguts fins el dia 31 del mateix mes.

Archivo Histórico Nacional, *OOMM*, sign. 591-C.

Edit: *Documenta* nº 4 (1999), Montesa, Associació Cultural d´Amics del Castell *fra Miquel d´Aràndiga,* pp. 9-12

"Relación del terremoto y sus efectos, que padeció el Sacro Convento de Montesa el día 23 de marzo de este año 1748"

En el día 23 de Marzo, siendo como las seis de la mañana, repentinamente, y sin dexarse advertir aquel rumor previo, que suele preceder a los grandes terremotos, empezó a estremecerse todo el castillo, y todas sus partes, con tantas, y tan violentas concussiones (*sic*) que no caben en ninguna exageración.

No se envisten en tanta precipitación dos irritados tigres o dos venenosas serpientes, como parecían envestirse unas a otras las paredes, para hacerse pedazos siendo tantos y tan fuertes los clugidos, que si esta fabrica huviese sido sensitiva no parece huviera pudido explicar con mas destemplados gemidos el sentimiento de sus ruinas, oyéndose de quando en quando un estallido más gordo, que parecía el baxo de tan fatal desconcierto.

Duraría según la más exacta observación, cerca de dos credos todo el estruendo, aviendo hecho una pequeña remisión, en su tercera parte de las quatro que la componían. Quietóse en fin el peñasco y bolvio a su acierto, aviendo sacudido la mayor parte del peso que le oprimía, pero si no se dice algo de lo que era este castillo no se puede hacer concepto de la violencia del terremoto.

[*Descripción del castillo*] Sobre una loma de tierra se elevava un peñasco a unos como ocho o nueve estados, enteramente dividido y separado de todas las otras montañas. Era su arquitectura algo obada, con una línea escabrosa, siendo longitud de levante a poniente de unos trecientos pasos, y latitud de septentrión a medio día a penas tendria ciento y trei[n]ta.

Sobre esta peña cortada se elevava perpendicularmente por la misma línea de lo cortado una muralla, que siguiendo la irregularidad su sitio hacia una fortale- // za irregular por líneas, ya corvas, ya rectas y ya obliquas, pero sin ángulos que defendiesen los flancos ni otra obra más que la dicha muralla, toda obra de sillería y con diez y seis o diez y siete palmos de espesura toda ella. Las divisiones que abrazava este recinto

empezando por la puerta a que se entrava. por un puente levadizo, y que mirava a poniente, desde esse punto por mediodía a levante eran las siguientes: Primeramente, el horno bien capaz, inmediata a este una hospedería, luego se seguía el salón y piezas habitación antigua de los grandes maestres; seguíase immediata la yglesia, después el refectorio, cocina y al levante una torre quadrada con una bóveda de más de 20 palmos de gorda y las correspondientes paredes; desde esta torre dando buelta por el n[o]rte hasta el poniente, se hallava el dormitorio, quarto prioral, pitancería y en el patio una pequeña cavalleriza, que por una escalera se dividía de los quartos del comendador mayor, que estavan sobre el portal.

El centro de estas obras que circuían se dividía en tres partes: primera, un patio con su cisterna, el claustro, capítulo, y después otro patio con una cisterna muy capaz, que terminava en la torre.

[*Víctimas*] Aviendo cesado el terremoto, salió al patio, primero el prior de Vallada, todo consternado, mayormente al ver solos seis sacerdotes desnudos llenos de polvo y con aspectos de difuntos, de los 20 que habitavan el convento, pasmados de los continuos repetidos temblores entre tantas ruinas, con tantas amenazas, sin puente para salir ni para ser socorridos, siendo los dichos seis solos los que en esta tragedia tuvieron la triste, pero no del todo infeliz suerte de librarse de la muerte.

Los que por una providencia singularmente benéfica se libraron en tanto conflicto fueron: frey don Thomas Grau, cura de Sueca, frey don Alexandro Torres, prior de Vallada, el doctor frey don Joseph Ramírez sin lesión alguna, frey don Carlos Cambra, el doctor frey don Joseph Espí y frey don Luís Valenciano , que aunque se vieron enterrados como también el médico de la casa, pudieron ser sacados, juntamente con dos legos y dos criados de la casa sin notable daño. A don Rafael Pisá, primer anciano, sacaron de la yglesia de entre immensas ruinas bien maltratado.

Demolió el terremoto enteramente todo el lienzo de la muralla desde el camarín de los maestres hasta la torre, que es por medio // día y levante toda la yglesia. Era esta una fábrica fortísima, fabricada toda ella a manera de un arco apuntado, que en su mayor elevación y en lo más delgado tenía por lo menos 8 palmos subiendo las paredes, que eran de 16 palmos de anchura, rectas y en lo corbo del arco tenía un peso immenso y sólo a quedado de ella lo recto de la pared de la parte interior immediata al claustro. Delante de la sacristía y refectorio queda un pedazo de pared que causa miedo y todo lo demás en confuso montón de piedras. Entre estas ruinas quedaron enterrados el señor prior, doctor frey don Joseph Ortells, frey don Gregorio Llorens, el doctor frey don Joseph Talens, frey don Andres Meseguer, cura de Onda (el doctor frey don Ignacio Oller, prior de Alfama en las de la torre), el doctor frey don Joseph Alonso y siete novicios; a mas murieron el criado del señor prior y el organista, en la cocina tres hombres y el lego frey Thomas en el primer patio.

Por la parte del norte queda el lienzo de la muralla hasta el puente quebrantada y los edificios de dentro por esta parte caídos o caiéndose y incapazes de reparo causando el mayor horror al que los mira. Luego que el primer susto dio lugar se empezaron a arrojar ruinas de la torre y en el 27 se descubrió el prior de Alfama y continuando al mismo tiempo en desmontar la yglesia fueron hallados en el día 28 el Doctor frey don Joseph Alonso que decía misa en el altar de san Jorge y el novicio frey don Gines Navarro que le ayudava.

Este mismo día con imponderable consuelo fue hallado el Santísimo en las dos partes que estava recervado, esto es en el altar de san Jorge en un globo pequeño que tenía dentro formas consagradas, que se hallaron sin lesión alguna, pero es mucho de admirar que la Santísima forma colocada en el viril en el altar mayor aviendo recibido tanto pesadísimo golpe el altar y tavernáculo que quedó todo demolido, se hallase sin estar nada maltratada y aunque se quebró un cristal respetaron las piedras al otro para que dicha dicha forma no se quebrase ni llegase a ella aun el polvo, pues se encontró embuelta con la rica cortina que estava dentro del mismo tabernáculo. Este mismo día, aviendose antes reconocido todo el castillo por maestros albañiles y no encontrándose en todo él parte alguna segura donde poderse colocar el Santísimo, se aderesó lo mejor que se pudo un quarto de la casa que tiene la comunidad en la heredad de la Arboleda, sita al pie del convento // cosa de cien pasos, en donde se formó un altar y se colgó de cortinas de damasco y aviendo precedido la bendición dada por el doctor frey don Joseph Ramírez por ser el más antiguo de los dos conventuales que aquí quedan, se dispuso la traslación del Santísimo a dicha casa con mucho consuelo y sentimientos aquellos de haver hallado a Su Magestad no maltratado, estos por no poderle dar por ahora lugar más decente.

Serian las seis y media de la tarde quando se ordenó la proseción llevando las varas del palio los regidores de la villa y acompañando su clero, llevava en un globo grande que se encontró dentro del tabernáculo del altar mayor a Nuestro Amo el susodicho doctor frey don Joseph Ramírez y el otro globo con los cristales del viril frey don Carlos Cambra, que es el otro de los conventuales que han quedado del hábito, el cura de Montesa, el cura de Carpesa, el re[c]tor del colegio de san Jorge de Valencia.

Juntose también mucho pueblo y forasteros, que unos con vítores y aplausos, otros pidiendo misericordia por hallarse igualmente destruida al mismo tiempo sacavan a todos lágrimas de ternura y consuelo. De esta suerte llegó el Señor al anochecer a aquella humilde habitación mostrándonos que aviendo nacido por nosotros en un pesebre, aún se digna habitar en una pobre casa para nuestro remedio. Quedavamos con algún desconsuelo sabien[do] que al tiempo del infortunio se hallavan tres sacerdotes diciendo misa y sospechavamos haver naufragado las especies sacramentales, pero haviendo sido descubiertos se encontró (según se hallavan sus cálizes, cubiertos con el cobre calizes y bolsa de los corporales encima) que, o aun no avian consagrado o avian ya sumido.

El 29 continuando en desmontar las ruinas fueron hallados en la capilla de san Pedro el cura de Onda, que dava gracias por haver ya dicho misa; en la capilla de san Joseph fue hallado frey Gregorio Llorens sobre el altar al lado de la epístola que decía misa, teniendo ambas manos en la cabeza y al novicio frey Vicente Belda, que le ayudava, las manos puestas sobre el altar y hallí contiguo se encontró también a Luis Taengua, organista, que al ruido del terremoto se echó la capa sobre su cabeza por haverse hallado en esta postura. En medio del presbiterio fue hallado frey Bernardo Carceller, novicio, muy maltratado por haver cargado sobre su cuerpo una piedra muy grande que undió el pavimento cerca medio palmo. El día 30 por ser lluvioso no se pudo trabajar. El 31 se descubró la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en la qual se encontró al señor prior, que según se vio estava a la epístola de la misa y a sus criado que le ayudava. Este mismo día en la sacristía se encontraron a frey Roque Ramírez sentado en un banco en la postura de // sanarse la cabeza con la mano derecha y junto a

él a frey Gerónimo Vallés, ambos novicios. // El mismo día fueron hallados en la cocina al cocinero mayor y otros dos hombres.

En el mismo día descubrieron el almario de las sagradas reliquias todo hecho astillas y destruidos los reliquiarios y custodia, pero gracias a Dios se han hallado todas dentro los mismos reliquiarios, particularmente la santa Espina y *Lignum Crucis*,

todo entero sin la menor lesión. El relicario de nuestro patrón san Jorge queda mejor librado que ningún otro pues sólo se advierte por entre los tornillos que la ciñen una leve desunión. Sólo falta a descubrir el almario de la plata, archivos y tres difuntos, que son el doctor frey don Joseph Talens, sacerdote, frey don Carlos Guerola y frey don Thomas Sánchez, novicios.

La cisterna del patio de dentro se hallava llena de agua y después del terremoto se ha advertido estar vacía siendo así que en cada palmo de ella cabían once mil cántaros, sin haverse advertido por donde se aya desaguado.